

Núm 33.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 20 de Agosto de 1809.



Muchos son los ojos que censuran, y pocas las manos que ebran.
Geronimo de la Huerta,

Dos críticas contra el Semanario han llegado à nuestras manos. La primera es un folleto intitulado: *Manifiesto*, Julio 30 de 1809., y la otra una carta anónima firmada el *Inflamado*. Aquella no es otra cosa que un libelo contra Humboldt, y contra los que han publicado sus escritos en el Semanario, una cadena de temeridades y de calumnias contra este sabio, y contra esos patriotas, un tejido de absurdos sobre los puntos mas célebres, y mas espinosos de la Física y de la Astronomía, una lógica embrollada é inconsequente, un estilo pedantesco, arrastrado, amontonamiento de textos y de autoridades dislocadas, orgullo, indescendencia, falta de caridad y de respeto à las legítimas autoridades, una imaginación exaltada y delirante, y un verdadero fanatismo son los rasgos que caracterizan à esta miserable producción.

Las voces *embustero, impostor, vil, adulador, egoísta, doloso, asqueroso* &c. &c. se prodigan en el *Manifiesto*: las primeras verdades de las Ciencias se contradicen, se imputan delitos que no pueden existir sino en una imaginación acalorada, y en el seno de la ignorancia, se niegan los conocimientos, y en cada línea se derrama la hiel mas amarga. No entraremos no-

sotros en discusiones científicas con el Autor del *Manifiesto*, ni tampoco nos vindicaremos de las calumnias que nos forma. Las grandes verdades no necesitan de apología, ni tampoco los delitos que sueña han comido los literatos estimables á quien censura. Siempre tendremos presente que una crítica mordaz, poco sólida, en que se manifiesta el odio y la venganza, en que mas se aborrece al Autor que se ama la verdad, una crítica en que el sarcasmo, las personalidades mas odiosas, la indescencia, y todos los movimientos de la cólera se pintan en cada linea no merece otra contestacion que el desprecio. Advertimos si al Autor del *Manifiesto* que la crítica concebida en esos términos es el verdadero veneno de las letras, de los conocimientos útiles, y de la virtud. Ella extingue la modestia que debe ser el distintivo del Sabio, inflama los espíritus, obscurece la verdad, empeña en discusiones inútiles, y ajenas de las Ciencias, produce la obstinacion en el error, el odio, la derraccion, la mentira, la calumnia, desalienta á los jovenes, y es una verdadera traycion à la gloria de la Patria. Por el contrario una crítica juiciosa, modesta, dentro de los límites que prescribe la decencia y la buena educacion, en quien se perciba por todas partes el amor puro de la verdad, y el aprecio de la persona del Autor criticado, a quien jamas se insulte, ni se le nieguen sus buenas qualidades aviva los talentos, les inspira aquella energía y aquella fuerza que hace executar grandes cosas, se profundiza, se aclara la verdad,

se ama la luz, se confiesan los descuidos, y los errores, se respetan los talentos del que critica, las Ciencias adquieren profesores y la Patria gloria. Si el *Manifiesto* estuviese en este tono no hay duda que habría hecho su Autor un servicio al Semanario, y a su Patria, y yo habría sido el primero en promover su publicacion. Jamas he imaginado que nuestros escritos carezcan de defectos, y que no merezcan sean dignos de las censuras de los hombres ilustrados; pero estamos persuadidos íntimamente que si hay los errores que se nos imputan, y que no reconocemos, no ha tenido en ellos parte nuestro corazon. Nacidos en el seno de la verdad, educados christianamente, recibiendo todos los dias lecciones y exemplos de virtud de nuestros compatriotas, no pueden nuestras producciones contener nada que pueda ofender à la piedad. A lo menos así lo han creido muchos y muy respetables Teólogos á quien hemos consultado con el *Manifiesto* y el Semanario en la mano. Si su Autor se hubiese quitado la máscara, y si hubiera subscrito su *Manifiesto*, entonces le responderia á sus objeciones, y veria que *meliora forte dicturus nisi iratus fuisset*. Por otra parte el público nada se interesa en disputas particulares, y no es justo que ocupemos su atencion en vindicaciones personales. El Autor del *Manifiesto* estudie mas, modere su expresion, destierre las voces indecentes, no insulte, aprecie al criticado, no olvide la caridad y el respeto que se merece todo hombre, y entonces sacará fruto de sus trabajos, y nosotros tratare-

mos de contestar, y en caso de reconocer la verdad, la confesaremos con toda la cinseridad de nuestro corazon.

En el *Inflamado* hay mas desencia, mas moderacion, apesar de este nombre que promete rayos, desolacion, y muerte. Y aunque no carece de sarcasmos y de personalidades, hace sus objeciones en la parte cientifica sin insultar, y es justo le contestemos.

Sosteniendose el Baròmetro, dice, en las aguas termales de Tabio á 251, 5 lin., la temperatura del agua en ebullicion debe ascender à 73,79 grados de Reaumur; pero no subiendo las aguas termales de ese pueblo sinò á 36, 5: 45: y la que mas à 50 grad, R., las aguas de Tabio son menos densas, menos pesadas, mas raras que el agua comun. Exfuerza su modo de pensar con los 11,0 grad. del Areómotro. Esta es la objecion, en pocas palabras, contra el N. 29 del Semanario.

El *Inflamado* errò el cálculo del calor del agua hirviendo á la presion de 251, 5 lin. del Baròmetro: debiò hallar 73,83 en lugar de 73,79. Aunque la diferencia es certa, en materias de rigor no se pueden dispensar estos descuidos. El *Inflamado* está preocupado con *ebullition*, *termal*, *hervor* y *borboton*: confunde estas palabras, y saca conseqüencias erradas. El agua puede ser termal, y no llegar á la temperatura de la ebullition: las aguas de Tabio son termales, y no hierven. No crea el *Inflamado* tampoco que el *borboton* es hervor, pues no hay otra cosa que fuentes frias que lo forman. No alcansamos por que toda agua termal hade llegar à la

temperatura de ebullicion, como creè el *Inflamado*, y de donde forma este raciosinío. Las aguas termales de Tabio hierven: la agua en ebucion quando el Baròmetro indica 251,5 lin. debe ascender á 73,83: las de Tabio no llegan sinó á 50: luego son mas ligeras que el agua comun. Esta es mala consequènciã en buena Física. Las aguas de Tabio, como infinitas otras que he visto y examinado, jamas llegan al calor de la ebullicion correspondiente á la presion atmosfèrica: siempre quedan muy inferiores á este tèrmino. Quando el *Inflamado* probase que las aguas de Tabio estan en ebullicion, entonces sería buena su consequènciã: antes de esto todo vá fuera del caso. Advierta si que *borbolar* no es ebullicion, ni *ebullor*.

Es verdad que el Arcómetro indica mayor ligereza; pero nosotros hicimos nuestra observacion á la temperatura de la fuente (50. grad.) y esto debe influir en la mayor inmercion del Arcómetro, como lo saben todos los que han saludado la Física. Si se dexase enfriar el agua de Tabio no hay duda que no se sumergiría tanto el tubo del Arcómetro. El *Inflamado*, en vez de escribir cartas un poco desahogadas, podia transportarse á Tabio, observar de nuevo el calor, presion, y principios de que constan esas termas. Entonces hablaría con fundamentos, y vería que aca se hace quanto se puede por ilustrar nuestras cosas, y por dar un paso antes que el *Inflamado*, que hasta hõy no creo que haya producido una página. Convengamos en que tenía razon Gerónimo de la Huerta: *hay muchos ojos que censu-*

ren y pocas manos que óbren.

Por lo que mira al azufre, es en tan corta cantidad, à lo menos en la época en que visitamos esas fuentes, que apenas lo percibíamos, y sobre esto se puso una nota que el Amanuense suprimió por inadvertencia, antes de darlo á la prensa, y el *Inflamado* puede ver en los originales. Las fuentes termales tienen muchas vicisitudes: unas veces tienen mas calor, otras disminuye, en unos tiempos se cargan de materias estrañas, abunda la cal, la selenita, el hierro, la sal &c. y en otras disminuyen estas, ò desaparecen otras. Se nos aseguró que en ciertas temporadas aumenta el olor de azufre hasta el punto de no necesitar sino narices para conocerlo, como dice el *Inflamado*. Pero nosotros le decimos que para criticar con solidos fundamentos es necesario tener mas narices que las que tien el *Inflamado*; pero estas son chocarrerías poco dignas de la gravedad de las Ciencias.

Vamos á otro punto mas sublime. El *Inflamado* nos dice lo siguiente: „Ya que tomè la pluma diré „tambien à V. que los fusilazos no son producidos „por la materia eléctrica, pues esta no se insinúa á dis- „tancias tan considerables sin ir acompañada de aquella „terrible explosion que nos aturde. Este meteoro es el „producto del gaz hydrógeno que se *inflama* (1) en „el contacto con el oxígeno, y por esto se llama gaz „*infamable*. Yo tambien me he inflamado.....“ siguen (1) Asi lo escribe, y no sabemos en que Ortografia ha aprendido á poner m ántes de f. Tambien se firma el *Imflado*, y su carta hormigea en desatinos ortográficos, Hago esta advertencia para que se conosca la educacion literaria del *Inflamado*.

sacrasmos indeseantes. He aquí un trozo de un aprendiz que apenas tartamudea los elementos de la Química y que no entiende lo que lee en buenos libros. ¿Quién le ha dicho que el *hydrógeno* se inflama en el contacto con el *oxígeno*? ¿En donde ha leído que por esta propiedad se le llama *gaz inflamable*?

Le aconsejamos que lea con mas reflexión á Lavoisier de donde tomó esta especie, que no supo aplicar. El *oxígeno*, se mantiene en la mas perfecta tranquilidad mezclado con el *hydrógeno* hasta que una chispa eléctrica los inflame, ò otra materia, como una llama, una ascua &c. Sin esto no hay inflamacion. Lo que dice Lavoisier es q̄ en el punto de la atmósfera en que se tocan estos dos gases se verifican los mereóros igneos. Si hubiera estudiado el *Inflamado* á este sabio Químico con atencion, habría visto que en una experiencia inflama el *hydrógeno* y el *oxígeno* con una chispa eléctrica, y que en otra los mezcla y no detonan hasta que la llama de la vela los inflama. Se pueden hacer algunas observaciones muy curiosas sobre este trozo elegante de la carta del *Inflamado*. Se infiere del contexto, que el rayo se *insinúa á distancias tan considerables* porque *vá acompañado de la explosion que nos aturde*, y que el sonido se *insinúa* mas que la luz de la materia eléctrica. ¡Que Física! Sepa el *Inflamado* que jamas se ha excitado el rayo en nuestra atmósfera sin que la electricidad haya inflamado el *oxígeno* y el *hydrógeno* que nadan en los ayres: que esta es la causa del ruido que nos aturde y no el torrente de electricidad. Bien veo que esta Física es muy nueva para el

Inflamado, que descubre en esta objeccion un vacio inmenso en materia de gaces, de Meteorología, y de Física. Asi se forman papelones sobre principios tan ruinosos, se forman cartas desahogadas que ofenden la modestia, y embrollan los conocimientos.

Seria bien útil que antes de criticar se estudiase mejor, y se tuviese menos confianza de lo que se sabe. Nosotros terminamos esta contestacion advirtiéndolo al *Inflamado*, que para hablar en la Pintura y en la Música necesita estudiar mas, formarse otras ideas de la valentia de Urbino, y de Rameau, y no situar trozos miserables que no pueden figurar en el sublime campo de las Bellas Artes.

El D. D. Nicolas Mauricio Omaña, Cura Rector de esta Sta. Iglesia Metropolitana, zeloso por el progreso de nuestros conocimientos, y por el bien del público, nos ha remitido el Estado de los Nacidos, Muertos y Casados en el Curato de esta Catedral desde 1800 hasta 1808 completos, y nosotros le insertamos aquí con tanto mas gusto, quanto es un exemplo precioso para los demas SS. Curas de la Capital y de lo demas del Virreynato.

Años	Nacidos.	Muertos.	Casados,
1800.	223.	119.	31.
1801.	228.	78.	37.
1802.	218.	81.	24.
1803.	208.	94.	34.
1804.	197.	98.	41.
1805.	227.	81.	44.
1806.	261.	100.	48.
1807.	251.	116.	57.
1808.	277.	108.	49.
Sumas.	2090.	875.	365.
	Nacidos.	2090.	
	Muertos.	875.	

Aumento de la Poblacion en 9 años 1215.

En un año 135

Con lic. del Sup. Gob.
Ayuntamiento de Madrid